

gion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la herejía, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberanía espiritual de los sucesores de S. Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos míos, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independencia del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano la *ley perfecta de libertad*¹.

1. Santiago, epístola católica, cap. 1, v. 25.

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado. Su establecimiento en Roma.

Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.

Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofía, de la historia, de la política, no fueran enemigos de todo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se pondrían esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de 1800 años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzini César de la joven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en

los terribles combates de los vicarios del Cordero crucificado contra los mas formidables potentados, la victoria siempre haya quedado por los primeros, y que el sacerdocio romano eleva soberbias catedrales sobre las cenizas de sus mártires, mientras que los rebaños del pastor cortan la yerba sobre la tumba aborrecida de los perseguidores? Bien comprendéis, amigos míos, que esta cuestion es la mas interesante que se puede proponer un filósofo, un historiador, un político; pero su exámen está severamente prohibido á la escuela pancista, que no debe abrir la historia mas que para corromperla y hacerla decir esto: "El papado es la obra de la supersticion y de la execrable faccion clerical."

Si los pancistas, que afectan tanto celo por la civilizacion universal y la fraternidad de todos los pueblos, no fueran mas que charlatanes egoistas, que aman tanto á los habitantes de la tierra como los de la luna, dirian ellos: "El papado es hasta aquí el único poder que ha logrado unir en un mismo pensamiento, en unos mismos afectos, á una infinidad de hombres de todo pais, de toda lengua, y hacer que se amen como hermanos, mas bien, como miembros de un mismo cuerpo. Si la obra de la civilizacion y de la fraternidad universal puede ser realizada, esto no será sino por el catolicismo: no le combatamos, pues. Es verdad, dirian, que hay ciertas prácticas é instituciones

que nos desagradan; pero, ¿no valen mas que los habitantes del Asia y de la Africa vayan á misa, al confesonario, en lugar de vivir bajo el capricho de los mas infames opresores de las almas y de los cuerpos? ¿No vale mas que sus hijos jóvenes y sus tiernas niñas gocen de la libertad de ir á consagrarse al celibato en las comunidades religiosas, que ver al musulman entregar á los niños al castrador y amontonar por millares á las jóvenes en sus establos, llamados harem ó serrallos?"

Ved aquí, amigos míos, lo que diria un amigo sincero de la humanidad y de la civilizacion; pero el mas honrado de nuestros pancistas humanitarios, no se avergonzará de escribir que, hecha la confrontacion de las instituciones católicas y de las instituciones mahometanas, ha encontrado: "que el estado monacal le ha repugnado siempre y mas profundamente á su razon y á su inteligencia: que nada puede justificar á una institucion tan contraria á la naturaleza, á la familia y á la sociedad, mientras que el musulman ve la idea de Dios en el pensamiento de sus hermanos, se inclina y respeta".... Este es el solo pueblo tolerante!

Si los pancistas de la democracia no fueran, como ya os lo hecho ver, verdaderos demócratas que no adulan al pueblo mas que para explotarlo de

1 Véase á Mr. de Lamartine, viaje al Oriente, tom. 2º, pág. 118-148.

todas maneras, no podrian menos que respetar y amar esta soberanía espiritual, eminentemente democrática, que confiada por el divino Redentor de las masas populares al pobre pescador Pedro, y hecha accesible á las mas humildes condiciones, ha conquistado todas nuestras libertades, y solo ella puede defenderlas eficazmente del despotismo de las monarquías absolutas y del despotismo de los parlamentos, sean monárquicos, sean aristocráticos, ó sean democráticos.

Pero vosotros teneis ya, amigos míos, una idea bastante justa de la Iglesia católica, y de los pan-cistas de toda especie, para comprender que éstos, cualquiera que sea su bandera, se darán siempre la mano, cuando se trate de trastornar los fundamentos de la unidad católica. ¿Qué cosa mas á propósito para redoblar vuestra afección á la Santa Sede, que la rabia que ella escita en todos los tiranos, sea que lleven una corona ó sea que se cubran la cabeza con un gorro, esperando mas de la toga del abogado ministro ó del gorro rojo del demagogo?

Comencemos, pues, nuestros estudios sobre el origen y progresos de esta estraña soberanía de la Iglesia, la única en el mundo sobre cuyo territorio jamas el sol se ha ocultado por el largo espacio de mas de mil ochocientos años. Veamos en qué lugar Pedro, establecido por el divino Maestro, gefe visible de este inmenso imperio, y en-

cargado de presidir á su conquista, debia plantar su bandera y establecer su cuartel general.

¿Era esto en Jerusalem? No, porque el Maestro habia dicho: "Antes del fin de esta generacion Jerusalem será destruida, y no quedará en ella piedra sobre piedra," lo que se ejecutó á la letra treinta y cuatro años despues.

Despues de haber recorrido la Judea, las principales ciudades de la Asia menor, y fundado la Iglesia de Antioquía, capital del Oriente, donde él bautizó con el nombre de cristianos á los ciudadanos de la nueva sociedad, Pedro toma el camino de Roma hácia el año 42 de nuestra era.

Roma y su pueblo debian su origen y su nombre á Rómulo, gefe de ladrones, nacido de una princesa de Alba y de un padre desconocido. Este pequeño pueblo, que á la muerte de su fundador (el año 715, antes de Jesucristo), no contaba mas que tres mil hombres de á pié y trescientos caballos, habia venido á ser bastante poderoso en los tiempos del Salvador, para hacer de todos los imperios conocidos un solo imperio.

¿Cómo explicar esta prodigiosa dominacion? Para no errar es preciso atenerse á la explicacion que el profeta Daniel dió á Nabucodonosor seis siglos antes de Jesucristo, interpretando el sueño del rey de Babilonia, relativo á los cuatro grandes imperios que debian preceder al imperio universal del Mesías. Daniel designó el imperio romano por

estas palabras: "Habrá un cuarto imperio fuerte como el hierro. . . . porque así como el hierro parte y hace piezas todas las cosas, de la misma manera este imperio romperá todo lo que se le oponga hasta el momento en que la piedra que habeis visto quebrando este imperio, vendrá á ser una grande montaña que llenará toda la tierra".

¿Qué fueron, pues, los romanos? Fueron los gastadores del ejército cristiano, encargados de allanarle los caminos: así es, que ninguna montaña fué bastante elevada, ningun monte bastante espeso, ningun rio ó brazo de mar bastante grande para detener su marcha, ninguna muralla bastante fuerte para embotar su acero.

Echando los fundamentos de Roma Rómulo y sus bandidos, preparaban el trono de los divinos robadores de las almas, que haciéndose sacrificar como su Maestro, por la salud de los hombres, debían, desde lo alto del Vaticano, derramar un día sobre el universo mas beneficios espirituales y temporales, que lágrimas y sangre habian hecho correr los romanos.

Después de haber sido Roma la capital de todos los errores y de todos los despotismos, ha venido á ser después el órgano principal de la verdad católica, madre de todas las libertades: ella debia llevar la guerra á fin de herir en el corazón

1 Daniel, cap. 2, v. del 34 al 45.

el imperio de Satanás, una vez conocida allí la verdad cristiana, no podia dejar de resonar en todo el universo, porque ¿qué nacion podia entonces ignorar lo que Roma habia aprendido?

Después de una primera evangelización bastante fructuosa, como se puede juzgar por lo que dice al fin de su primera carta á los cristianos de Asia, S. Pedro fué desterrado con todos los judíos de Roma. El santo apóstol empleó el tiempo de su destierro en las visitas de las iglesias de Oriente, de su amada Antioquía, y al último en la celebración del concilio de Jerusalem. El vuelve luego á Roma con un nuevo ardor, y es precedido ó seguido por su colega S. Pablo, á quien sus inmensos trabajos hacian ya nombrar el *doctor de las naciones*. Sus conquistas son aquí tan rápidas que engendran santos en la misma corte de Neron: se declara la persecución, y son perseguidos los dos apóstoles.

S. Pedro, según lo que dice la tradición, cediendo á los ruegos de los fieles sale de Roma, pero en el lugar donde se vé todavía la iglesia llamada *Quo vadis* (adónde vas), se le aparece Jesucristo caminando hácia la ciudad. ¿Adónde vas, Señor? le preguntó el apóstol. "Yo voy á Roma para ser crucificado de nuevo." El discípulo en-

1 Palabras del papa S. Leon el Grande sobre la fiesta de S. Pedro.

tiende luego que él debe imitar á su maestro, y que si Cristo ha conquistado sobre la cruz el título de Salvador del género humano y el de Juez Supremo de vivos y muertos, su vicario debe tambien pagar con su sangre la soberanía apostólica. Vuelve luego á entrar en Roma, y algun tiempo despues, de la prision Mamertina, donde bautizó á sus guardias, va á espirar sobre la cruz en el mismo dia en que su colega S. Pablo es decapitado á alguna distancia de Roma en el camino de Ostia. Esto sucedió el 29 de Junio del año doce de Neron, el treinta y siete despues de la Ascension de Jesucristo, y el sesenta y seis de nuestra era.

Acaso habréis leído, amigos míos, en los pequeños tratados que por todas partes desparriaman los corredores protestantes, que la mansion y la muerte de S. Pedro en Roma, es una fábula; pero tambien teneis bastante buen sentido, para no dejar de hacer el buen uso que conviene de estos cuentos escritos por estos miserables bastante imbéciles y descarados para echar un mentís, no solamente al universo católico, sino tambien á todas las sectas cismáticas y heréticas de los tiempos pasados y del presente, de las que ninguna ha disputado jamas el hecho del apostolado y del martirio de S. Pedro y de S. Pablo en Roma. Todos los escritores protestantes de alguna reputacion han reconocido la verdad de esta historia,

y muchos aun la han demostrado sabiamente, entre otros el célebre obispo anglicano Deshester Pearson: ella no puede ser negada mas que por los bufones del partido de los que toda su ciencia se reduce á decir injurias y necedades á los papas y á los católicos.

Habiendo ido S. Pedro á recibir la corona del martirio, su trono pasó á sus sucesores como un derecho al martirio hasta el año 314 en que por la conversion de Constantino, S. Silvestre I, trigésimosegundo pontífice, pudo ocupar pacíficamente la Santa Sede por mas de veinte años. Entonces comenzó para la Iglesia una nueva existencia; de sociedad religiosa proscrita por la sociedad civil hasta entonces pagana, ella vino á ser naturalmente el alma y el principio que dirigia la sociedad cristiana que ella misma habia creado á fuerza de trabajos y sufrimientos.

Siendo cristianos el emperador y la mayoría de sus vasallos, es decir, adorando á Jesucristo como el Hijo eterno de Dios, Dios mismo, Señor y Juez absoluto de vivos ó muertos, Rey de reyes y Señor de los señores, ¿no debia seguirse una grande y total trasformacion en la constitucion y en las leyes de la sociedad civil? En el nuevo orden de cosas consagrado por el triunfo de la ley evangélica, cuál debia de ser, pues, la posicion del sacerdocio, y sobre todo de su gefe, del vicario de Jesucristo?